

PÁGINAS ESCOLARES



ENERO DE 1909

SUMARIO

TEXTO.—Recuerdo de mi colegio: Figuras que pasan, *Luis Felipe Cortés y Echánove*, excolegial de Orduña.—La Luciérnaga.—El «Kirie Eleyson» del niño de coro.—Colegio de La Guardia: La tercera División ante el Nacimiento (poesía), *Antonio Neira*, congregante Mariano.—La Nochebuena del poeta.—Colegio de Zaragoza: Las fiestas del Centenario, *José María García*, Brigadier y Presidente de la Congregación Mariana.—Reloj pigmeo.—Dos libros nuevos de gran utilidad, *Alberico Pardo*, alumno de sexto año, Orduña.—El loco del Bosque.—En la cueva de Belén: Balada (poesía), *Cándido*, colegial del Salvador, Zaragoza.—Los elefantes de Ceilan, *M. González*, congregante Mariano de Valladolid.—Colegio de Gijón, *Sergio Gutiérrez*, Brigadier del Colegio.—Colegio de Cienfuegos (Isla de Cuba), *Heriberto Hernández*, congregante Mariano.—Pedro Balet Salesa, congregante del Colegio de Zaragoza † 20 de Noviembre de 1908, *Ramón Albesa*, congregante de tercer año.—Cullinam I y Cullinam II.—Manolito y su hucha.

GRABADOS.—Nuestro amantísimo Jesús.—Colegio de Buenos Aires: Los congregantes sirviendo una comida á los pobres.—Colegio de Buenos Aires: Congregantes que han servido la comida á los pobres.—Aparición de la Santísima Virgen á San Juan de Dios, presentándole al Niño Jesús para que lo vista á fin de que aprenda á vestir á los niños pobres.—San Juan de Dios encuentra unos niños malísimamente vestidos, y movido á compasión, los lleva á una prendería y los viste por sus propias manos.—Ceilan: Elefante domesticado conduciendo á un misionero á través de caudaloso río.—Ceilan: Elefante domesticado trasportando piedras desde una cantera.—Colegio de Valencia: Testero del salón de actos decorado para la Academia en honor de San Luis Bertrán, celebrada el 26 del pasado Noviembre.—Colegio de Valladolid: Segunda División honrada con la bandera del Colegio en la primera concentración del curso.—Manolito y su hucha.

LIBROS RECIBIDOS EN LA REDACCIÓN

Recomendamos con sumo encarecimiento la siguiente obra editada por Gustavo Gili, Universidad, 45, Barcelona:

«EL EDUCADOR APOSTOL»

Obra interesantísima por todos conceptos, es la de Mr. Guibert, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Con muy buen acuerdo el Rdo. P. Antolín Fernández, C.M.F., ha querido hacer extensivas sus salvadoras influencias á los educadores de la juventud en España y en las Repúblicas hispano-americanas. El trabajo del P. Fernández, es la traducción de la décima cuarta edición francesa.

Para que se pueda formar una idea de lo que es dicha obra, basta poner á la vista su índice. Tiene dos partes: en la primera titulada *Preparación del Educador Apóstol*, demuestra el autor cómo la salvación social ha de hacerse por medio de la Educación, estudiando en primer término los males sociales en el orden físico, intelectual y moral. Rechazando después la solución que á estos problemas dan los pesimistas y los transformistas, pone en evidencia cómo las esperanzas de una verdadera resurrección son ilusorias fuera de la iglesia católica representada principalmente por los sacerdotes y ayudados éstos por los religiosos cuya profesión es la ense-

ñanza y por los instructores seculares. En segundo lugar mira al niño en el regazo de la madre que es la artista que concibe el ideal de la enseñanza que á su hijo compete, luego al lado del instructor de primera enseñanza, después en el colegio, y finalmente en los Institutos ó Academias católicas. No se olvida de delinear las condiciones del instructor en cada una de estas cuatro etapas de la enseñanza, y las virtudes en que ha de resplandecer.

En la segunda parte distingúense los tres objetos de la enseñanza, que son: la religión, la ciencia y la formación moral, indicando los medios más á propósito para conseguir estos fines dentro del colegio en las clases y fuera de ellas. Finalmente, como Apéndice pone al Beato La Salle como imagen acabada del educador cristiano, facilita el modo de averiguar la verdadera vocación de los jóvenes, de cuya elección depende su felicidad personal, la de su familia y aún la de toda la sociedad, y acaba por abogar ardientemente á favor de la dirección espiritual de los Colegios católicos.

La obra es un verdadero tratado de pedagogía católica. Ojalá se hicieran propia todos los Colegios la doctrina del Sr. Guibert, fruto de la experiencia de muchos años en el Apostolado de la educación.

Un tomo de 456 páginas, 4 pesetas.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año VI

Gijón, Enero de 1909

Núm. 57

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Recuerdos de mi Colegio

Figuras que pasan

DURANTE los años de nuestra niñez nos impresionaron de modo especial sitios y figuras en los que quedan localizados todos los recuerdos y afectos de aquellos días.

Una de esas figuras que pasó delante de mí durante los años de Colegio dejando su recuerdo imperecedero, me obliga á escribir este artículo.

La figura del que durante más de 30 años fué Hermano Enfermero en el Colegio de Nuestra Señora de la Antigua, de Orduña.

Por una extraña anomalía, nunca le oí nombrar por su apellido, según es costumbre entre los Jesuitas; y siempre para designar al Enfermero uníamos á la caritativa palabra *hermano*, un sencillo y cariñoso *Deogracias*. Que tal era su nombre de pila.

Yo le conocí ya anciano en el ocaso de su vida, aunque todavía activo y vivaracho. Y cuando he querido recordarle—que han sido no pocas veces, nunca acerté mejor á delinear su amable figura, que colocándolo allí en aquella su enfermería: una pieza rectangular dividida en su mitad por holgado pasadizo y recubierta, en una parte, por ligera estantería—madera y cristal,—que guar-

daba porción de tarros, botellas y cajas con pomadas y unguentos y jarabes: el botiquín del Colegio.

Y en la parte superior, como dominándolo todo desde sitial preferente, una estatua de San José; en derredor de su nicho con gruesos caracteres dorados, resaltantes—aún creo estarlos viendo,—se leía sencilla, pero expresivamente sincera, esta invocación: *San José, Patrono de la Enfermería, rogad por nosotros*.

Delante de él, una lamparilla de porcelana azul entre dos vasos que sostenían sazonados mem-

brillos de perfumada fragancia, alumbraba día y noche la imagen con sus rayos.

Todo allí era orden; allí estaba el Hermano, allí trabajaba inclinada su calva sobre la mesa de mármol, caladas las gafas y cubierto del característico mandil azul de todos los Hermanos de la Compañía, repiqueteaba animoso en el duro mortero, triturando mixturas.

Quizá, si era víspera de una gran fiesta, elaboraba sus codiciados caramelos, que á la mañana siguiente echaría él á puñados desde el largo balcón, gozando en ver cómo por ellos disputaban los chicos en el patio.

Quizá preparaba alguno de aquellos sus específicos famosos, como el *cerato*; que de tantos apuros le sacó durante la epidemia invernal de sabañones, y de virtud tan discutida por corrillos murmuradores allá abajo.

Pero la opinión de Deogracias prevaleció siempre, y

el *cerato*—hablo por propia experiencia,—daba maravillosos resultados.



Nuestro amantísimo Jesús

Del otro lado que separaba el pasillo, se hallaba la sala de juego de los enfermos, que servía al tiempo mismo de comedor.

Allí estaban los chicos, allí había bullicio y algazara que se convertían á veces en alborotos; choque estrepitoso de fichas de dominó, ruido de sillas en constante movimiento, rodar de la bola sobre la mesa del billar, gritos de algunos *pequeños*, que arduosamente contendían, mientras otros de los *mayores* y *medianos* platicaban en tranquila charla.

Enseguida acudía el H. Deogracias—á pesar de su sordera,—y ponía orden, expulsando, si para ello lo necesitaba, á alguno de los pequeños alborotadores, que pagaba sus excesos bajándose entre gimoteos y protestas de inocencia á jugar á los patios entre sus compañeros... de salud.

* * *

A media tarde, un suave olor agradablemente aromático, perfumaba el ambiente de aquella enfermería.

Y el H. Deogracias, con viveza de anciano diminuto, batía en una enorme chocolatera colocada sobre la estufa del pasillo.

El reloj poligonal de pared que pendía en el botiquín, campanilleaba las cinco de la tarde sonoras y lentas.

Era llegada la hora solemne del chocolate. En la sala de juego de los chicos—llena como por encanto en aquella precisa hora,—se notaba un cambio extraordinario; momentos solemnes, momentos de duda, de zozobra, de esperanza.

Porque una de las especialidades del buen Hermano Deogracias, fué siempre hacer *en su punto* el chocolate, ese obligado fortaleciente de todos los enfermos, apetecida golosina de todos los sanos, y que nosotros, los chicos, paladeábamos con exquisito encanto en aquella enfermería de atmósfera suave y templada, con más dulzura precisamente porque los de abajo no lo gustaban.

Allí habían acudido al delicioso olor del chocolate, con cualquier pretexto, una multitud de *maulas*, que serían obligados cariñosamente por el pacífico hermano á despejar la sala en la hora del reparto.

De aquí aquellas miradas furtivas que lanzaban al número de jícara comparándolo con el de comensales; de aquí el retardarse todo lo posible en aquella sala después de oída la campana del patio y hacer en vano cuanto pudieran para ser retenidos por el Hermano y poder compartir con los otros la suculenta merienda.

Alguno, quizá más diplomático, esperaba impertérrito á que el Hermano comenzase á distribuir entre los convalecientes el aromático contenido de aquella chocolatera humeante, y cuando el enfermero, que de vez en cuando sacaba también su geniecito, se disponía á despedirle, una mirada larga, suplicante del muchacho, desarmaba con prontitud el genio de Deogracias, quien, con una sonrisita decía: *Por última vez, señorito*, indicando que aún por aquella tarde toleraba al intruso.

* * *

Yo he sentido el recuerdo de unas tibias y suaves noches de invierno que pasé en compañía del H. Deogracias.

Fuera, una noche de Diciembre, estrellada, muy clara, fríasima; el viento chocaba contra las vidrieras, y en la lejanía oíamos el ruido del tren

que lentamente ascendía pesado, alejándose por las cuestas y montañas del valle de Orduña.

Dentro, un ambiente tibio, por el calor de estufas bien templadas, perfumado por aromas y unguentos de salud, y el H.° Deogracias que amablemente nos convocaba á los pocos que allí estábamos para rezar reunidos el Rosario.

Allí, arrodillado ante la Imágen, dirigía fervoroso las preces, y casi vencidos por el sueño balbucíamos los enfermos plegarias y oraciones.

Luego, era preciso no perder la novena que en el Colegio se hacía á María Inmaculada: abajo la hacían los sanos, también arriba los enfermos.

Y un jóven H.° Coadjutor, ayudante del enfermero, con voz pausada, muy lentamente, leía:

«Virgen Santísima, que agradaste al Señor y fuiste su madre, Inmaculada en el cuerpo, en el alma, en la fé, y en el amor.....»

Y sus palabras caían cadenciosamente, con dejos místicos, en aquella atmósfera saturada de paz y recogimiento.

Más tarde, cuando después de acompañados por él á nuestras camarillas, pretendíamos conciliar el sueño favorecido por la penumbra del dormitorio, el fatigoso respirar del ancianito y su lento andar á rastras sobre el pavimento, nos despertaba.

Y era él que venía á traernos algún vaso de leche jugosa, á hacernos su última visita, á dejarnos cuidadosamente arropados, á darnos santas y buenas noches.

Después se iba otra vez lentamente, y el eco rumoroso de sus pasos se perdía poco á poco en la inmensa largura del dormitorio.

Y aún oíamos, antes de quedar dormidos, el ruido del tren que á lo lejos ascendía, pesado, lentamente, por cuestas y montañas del valle de Orduña.

* * *

En la historia del Colegio de Orduña se registra una fecha memorable. Y cuyo recuerdo nos es á todos simpático: El 25 de Octubre de 1903.

Día fué aquel de afectos sinceros para los antiguos colegiales, y de muy preciosas enseñanzas y saludables ejemplos para los que vestíamos entonces el uniforme de Orduña.

Cerca de 400 excolegiales se reunieron en aquella casa para recordar felices edades en que recibieron la educación que allí les dió la Compañía de Jesús.

Aquél día fué visitadísima la enfermería del Hermano Deogracias; todos desfilaron por ella para dedicarle su afectuoso y sincero recuerdo de los días que de niños pasaron á su cuidado.

Y él recibió á todos amable, placentero, recordando tal ó cual enfermedad, travesura ó apurado trance en que de chicos se hallaron.

Y al final de la comida—que aquél día fué bajo grande, engalanado cobertizo,—el entusiasmo fué gradualmente creciendo, y se desbordaba en elocuentes manifestaciones de gratitud y cariño entre Padres y Alumnos.

Y por una sencilla tribuna desfilaron sintiéndose oradores, los más caracterizados antiguos colegiales, organizadores de la fiesta, y se dedicó un grato recuerdo al R. P. Churruca y á otros antiguos moradores del colegio.

Les contestaron en sentidas frases, que la emoción ahogaba los antiguos Rectores del Colegio, RR. PP. Landa y Sorondo, y lloraban de entusiasmo los unos, y aplaudían frenéticos los otros, y se abrazaban todos.

De repente, se acordaron de un nombre para todos ellos muy querido.

Y á voces, pidieron la presencia del H.^o Deogracias en aquel acto tan familiarmente afectuoso.

El R. P. Palacio (q. e. p. d.), y que era entonces el alma de aquél movimiento en pro del culto de Nuestra Señora de la Antigua, trajo de la mano al avergonzado ancianito, y subiendo con él sobre el estrado, pronunció en su favor frases merecidas de alabanza y encomio.

Entonces hubo un momento de entusiasmo delirante, como yo no lo he visto nunca en multitud alguna: estruendosos aplausos, vivas entusiastas, ovaciones repetidas,.... prolongadas. Y es que todos veían personificado en aquél Hermano el recuerdo de la vida del Colegio.

Y él escuchaba todos aquellos aplausos y aclamaciones, con su natural modestia, sí, pero congratulándose sin duda interiormente con la alegría sana y robusta que entraña el bien obrar.

Y las generaciones reunidas de aquellos chicos que él cuidaba en otros tiempos, le aclamaban entonces agradecidas.

Un día,—era en el verano de 1907.—«*El Hermano Deogracias ha muerto!*»—me dijeron.

Yo lo sentí mucho y recé por su alma.

Pero luego he estado en Orduña y he visitado el Colegio... y la enfermería había desaparecido también.

Al antiguo botiquín y sala de juegos, habían sustituido nuevas salas, más amplias, más cómodas, independientes, elegantes, llenando todas las exigencias, pero aquello no era la enfermería de nuestro tiempo, no era la enfermería del H.^o Deogracias.

Aún encontré sobre la estantería del nuevo botiquín la misma estatua con el letrero de caracteres dorados, resaltantes: «*San José, Patrono de la Enfermería, Rogad por nosotros.*»

Y no pude menos de decir: «*El San José del Hermano Deogracias!*». Sí; de él, suyo; me parecía que á él debían pertenecer todas aquellas cosas que hizo suyas en más de treinta años de trabajo y santidad.

Yo he pensado muchas veces que hay cosas que no debieran desaparecer nunca: una de ellas, la enfermería del H.^o Deogracias.

Estos hombres,—ha dicho un escritor,—que así dejan delineada su típica figura, la huella de su paso y de su vida, no son hombres del montón: tienen algo dentro, un carácter, un ingenio, una virtud, algo que los especifica, que los dá relieve, que tarda en borrarse.

Tal sucedía con el H.^o Deogracias: El ha muerto, su enfermería ha desaparecido, pero su figura, simpática y amable, vive y ha quedado grabada en generaciones de colegiales que gozamos un día de sus cariñosas atenciones, su solícita asistencia, sus maternales cuidados.

Y al recuerdo,—siempre imborrable—del Colegio de Orduña, se unirá en todos nosotros al de aquel ancianito bondadoso, todo virtud y cariño que supo, sin mucha ciencia, es verdad,—convertir los tristes días monótonos y pesados de nuestras dolencias, en agradables días de tranquilas horas, de piadosas virtudes, de perennes recuerdos.

Hay hombres que ejercen en derredor de sí, tal influencia,—á veces inconsciente,—que llegan á formar época en el mundo en que viven.

Y yo creo que en la historia del Colegio de Orduña puede admitirse la época del H.^o Deogracias y comprender en ella los treinta y tantos años en que desempeñó el cargo de enfermero.

Su época será siempre la época pasada del Colegio, la del viejo edificio; no pretendáis, antiguos colegiales, encontraros con él en los modernos estucados, tránsitos de fina baldosa y anchos ventanales; es en aquella escalerilla inclinada y angosta de la vieja enfermería,—destruída ya,—donde evocaréis la figura encorvada del H.^o Deogracias subiendo despacito el caldo para sus enfermos.

Cuando en el Colegio de Orduña iban á inaugurarse nuevos salones para los enfermos, al Hermano Deogracias le llamaba Dios á mejor vida.

Y yo me cuento entre los que, con cierto orgullo, podemos decir: «*soy de la época del Hermano Deogracias.*»

Luis Felipe Cortés y Echánove.

Excolegial de Orduña.

LA LUCIÉRNAGA

AQUELLA noche era tan oscura, que María y José al entrar en el establo tropezaban en todas partes. ¡Pobrecillos! Iban mojados y rendidos; el hambre y el frío los atormentaban.

Un insecto que tenía su habitación en un agujero de la pared del establo, tuvo compasión de ellos. Echó á volar por el campo y encontrando perdido entre la nieve un rayo de luna le tomó, le cargó á costas con gran trabajo y se le llevó á los pobres viajeros del establo para que les sirviera de luz.

—Dios te lo pague, amigo, dijo María.

—Sí, Dios te lo pague, añadió José, mirando dulcemente al gusanillo; se ve que en esta tierra los animales son más caritativos que las personas.

La mula bajó entonces la cabeza y el buey dió una patada en el suelo, como diciendo:

—Ya te lo probaremos dentro de poco.

A media noche nació Jesús. La mula y el buey, para cumplir su promesa calentaban con su aliento las pajas del pesebre, en que reposaba el Divino Niño, y el rayo de luna, recogido por el insecto, fué la primera luz que alumbró su pobre cuna.

El Niño Dios, después de haber dado un beso á su Madre y acariciado á José, dirigió una benigna mirada al insecto, que se encogía por respeto y le dijo:

—¡Ah! Qué bueno eres, amigo gusano; yo quisiera premiarte; ¿qué es lo que deseas?

¿Quieres que te dé hermosas alas de seda como las de las mariposas, para que puedas volar por prados y jardines?

—No, Dios mío.

—¿Quiéres que te enseñe el oficio de las hormigas trabajadoras y hacendosas?

—No, Dios mío.

—¿Quiéres que te enseñe á hacer de las flores miel suavísima como las abejas?

—No, Dios mío.

—¿Quiéres aprender á hacer seda como algunos gusanos?

—No, Dios mío.

—Pues entonces ¿qué quieres, amigo? Dílo sin miedo, que yo estoy dispuesto á concedértelo todo enseguida.

—Lo que yo quiero, Dios mío, es poder llevar cada noche un rayo de luna como el que llevo ahora, para hacer á los demás el mismo servicio que á Vos presto ahora.

Señor, vos que todo lo sabéis, no ignoráis que la luna mengua y pierde su luz y que ya no habrá rayos perdidos entre la nieve; proporcionadme uno cada noche.

—Bien, amigo insecto, para premiar tu caridad, cúmplanse tus deseos.

Desde ahora el rayo de la luna que tu despides, no tendrás necesidad de buscarle, le llevarás siempre contigo. Además, para recuerdo de tu caridad y de esta noche bendita, en que yo bajo á la tierra, de ahora en adelante te llamarás *Luciérnaga*.

El insecto dió un salto de placer y exclamó:

—Gracias, Dios mío.

Desde entonces en las noches serenas y oscuras, la luciérnaga luce en el suelo el rayo de luna con que alumbró el pobre establo de Belén.

Así también, los que de corazón dan pan á los pobres hambrientos, agua á los sedientos, vestido á los desnudos, consejo á los descarriados, todos los que ejerzan la caridad como nuestro gusanillo, recibirán del Niño Jesús un rayo de gloria que por toda la eternidad coronará su frente en el cielo.

EL "KYRIE ELEISON" DEL NIÑO DE CORO

HABÍA en Maguncia un viejo maestro de capilla de la catedral, excelente músico, genio de mil diablos, anteojos en la punta de las narices, peluca rubia y gorro acabado en punta.

Cuando el Sr. Obispo celebraba de pontifical, sentábase delante del órgano, hacía una mueca preliminar, y poniendo sus hábiles dedos sobre el teclado, arrancaba de él un torrente de notas armoniosas.



COLEGIO DE BUENOS AIRES.—Los congregantes sirviendo una comida á los pobres.

Un día en la catedral se hacía una procesión majestuosa. Celebrábase la fiesta de la Inmaculada, dogma por aquel pueblo profesado antes de que fuese definido, y todo ardía en entusiasmo: altar, pueblo, prelado, clero, sacristanes y monaguillos, y hasta los perros entremetidos que allí se habían colado llevaban de un lado á otro la alegría de que participaban.

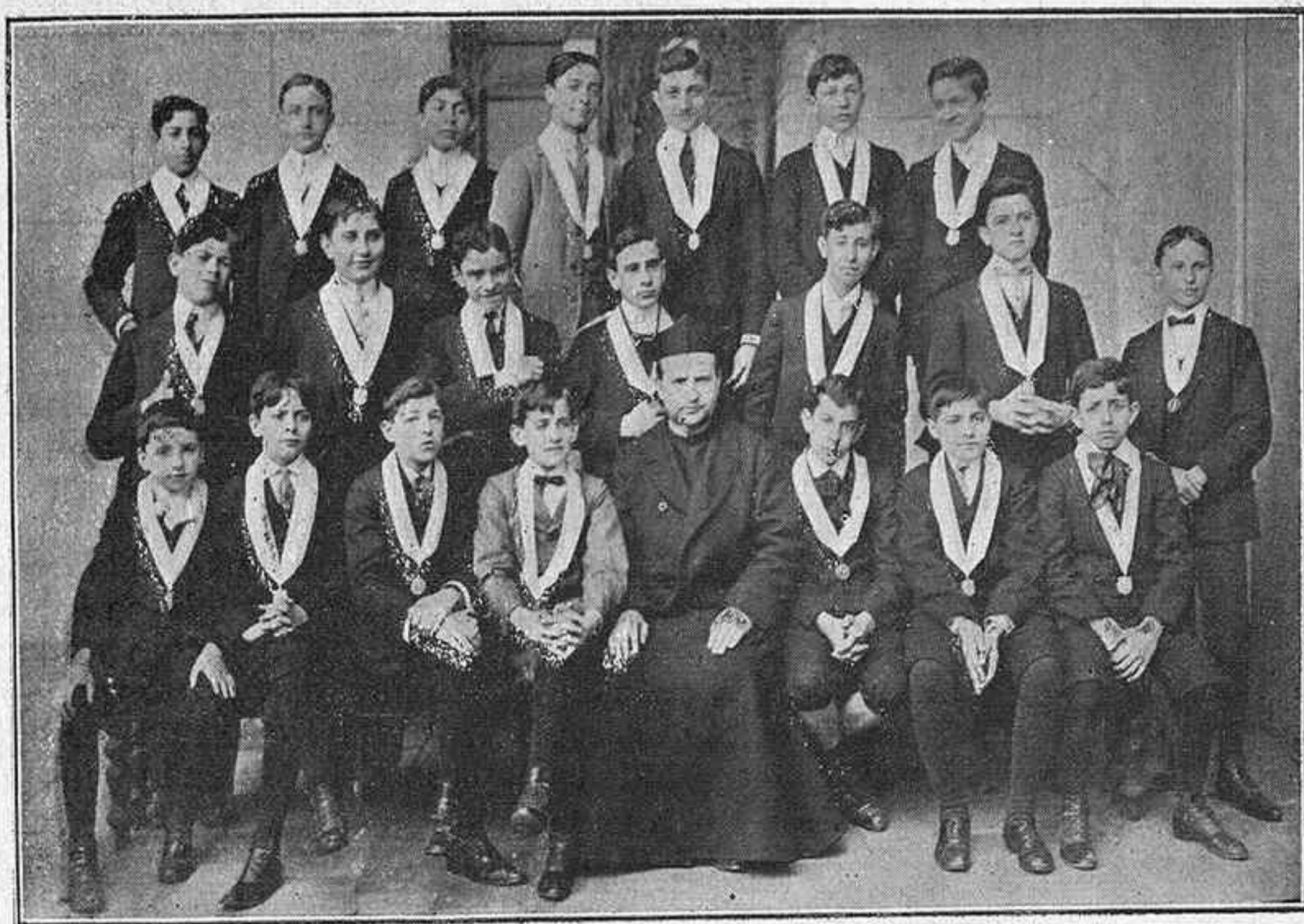
Las trompetas del órgano vibraron con voces celestiales, cantaron y gimieron, y vidrieras de ventanales, bóvedas y nervios todos del templo se estremecieron al unísono. Vibraron aún más las almas de los fieles, y más que todos Viló, el niño de coro, el pequeñuelo Viló, que sintió remontarse su espíritu á regiones superiores, al escuchar las inspiraciones musicales del viejo maestro Gens.

Un golpe se dió en la frente el rapazuelo exclamando:—«¡Oh! quién pudiera hacer decir á mis dedos todo lo que siente mi pecho y piensa mi cabeza!»



Viló era hijo de un pobre tabernero vecino del maestro de capilla de Maguncia. Un día el niño de coro se hizo con un violín, en cuyo vientre habían celebrado los ratones más de una sesión parlamentaria, y puso todo su empeño en hacer hablar á las cuerdas. Sin principios, sin método, sin maestro, ¿que había de conseguir el pobre Viló? Pero un ángel protector defendía con sus alas los buenos propósitos del niño con vocación de artista.

Pasaron dos años. El niño de coro se hizo grande y el violín, bajo los dedos del adolescente, hablaba como un eco fiel.



COLEGIO DE BUENOS AIRES.—Congregantes que sirvieron la comida á los pobres:

L. Boerr.—J. Tau.—C. Quiroga.—R. Novelli.—A. Rey.—A. Alzueta.—J. Masi.
M. Dellepiane — I. La Rosa.— R. Beretervide. —A. Mañé. —T. Lucich. —R. Sosa. —J. Pessaro.
I. Bence.—J. Saravia.—A. Rossani.—J. Martinez.—P. Vives.—A. Scotto.—H. Ponce.—C. Parravicini.

Una noche serena de verano toda Maguncia dormía, y Viló jugaba con el violín en el balcón de su padre. Maravillas de armonías brotaban de la mano ligera del instrumentista. El viejo maestro Gens se levantó, y, envuelto en sobretodo y cubierta su cabeza con el gorro de dormir, abrió sigilosamente el balcón, calóse los lentes, observó en el balcón vecino, descubrió á Viló, aplicó el oído y escuchó,

En tanto que los dedos del joven artista pasaban y volvían á pasar melodiosamente sobre las cuerdas sonoras, la voz de Viló se oyó fresca y límpida: improvisaba un *Kyrie*.

—*Kyrie eleison, ¡Señor, piedad de mí!*—gemían la voz y las cuerdas.

—*Christe eleison*, se oía con acento cada vez más tierno y suplicante.

El viejo maestro Gens no se pudo contener más: batió palmas y se retiró del balcón diciendo:—«He encontrado el discípulo por quien día y noche suspiraba.»

A la mañana siguiente, la punta de la bota del padre de Viló saludó con igual afecto la extremidad

del espinazo del artista nocturno y el violín, que se hizo añicos. Viló hubo de ejercer el oficio de tabernero. Más poco tiempo pudo aprovecharse el padre del trabajo del hijo. Viló enfermó de pena. En la convalecencia el tabernero permitió que un día de grande fiesta Viló asistiese á la Catedral.

El órgano robó los ojos y los oídos de Viló. La misa comenzó; del órgano brotó un preludio caprichoso, como el sueño de un niño, y bajo las manos de Gens este ensueño halló motivos sabiamente combinados y modulaciones ardientes y delicadas. Al preludio sucedió el *Kyrie*.

Desde las primeras notas Viló palideció; se oyó un grito de niño y los fieles le vieron caer desvanecido sobre el pavimento del santuario.

El *Kyrie* armonizado por la ciencia del maestro Gens, no era otro que el que una noche fué improvisado por el hijo del tabernero.

Hoy mismo, si vais á Maguncia y asistís á las fiestas de la catedral, oiréis en ciertas fiestas solemnes el *Kyrie* célebre, que, después que ha pasado un siglo, todavía se llama *el Kyrie del niño de coro*.

COLEGIO de LA GUARDIA

La Tercera División ante el Nacimiento.

¡Está la gruta que encanta!
¡Todos allá! y bullangueros,
cual bandada de gilgueros
con el trino en la garganta,

Van los niños pequeñuelos
en bullicioso tropel
á ver al niño Manuel,
á mirarse en sus ojuelos.

Vedlos allí bullidores
en torno de él, de puntillas
y apiñadas sus mejillas
cual en maceta las flores.

¡Ay que niño tan monín
envuelto en tan pobres fajas!
Mirad, la cuna es de pajas,
exclamaba un pequenín.

Y en celestial embeleso
todos envían al niño,
como prueba de cariño,
con las manitas un beso.

Y admiran todos las fuentes,
y los peces de colores,
y los bellos surtidores
que salpican las vertientes,

Y allí salta la cascada,
y verdea la colina,
y corriente cristalina
serpentea en la esplanada.

Y allá en el inculto mato
trisca el rebaño merino
y aquí en lago cristalino
nada el palmípedo pato.

Y por la falda del monte,
alumbrados por la estrella
que vívida luz destella
sobre el estrecho horizonte,

Se columbran á lo lejos
los camellos de los Magos
dibujándose en los lagos
cual en nítidos espejos.

Todos radiantes de luz
se divierten contemplando
tantas maravillas, cuando
con un ceceo andaluz,

Y cayéndose de risa
alza Pascualillo el grito:
«¡Ay! ¿No veiz qué corderito
ayá arriba ce diviza?»

«De eztaz cozaz, ¡oh!, ninguna
quiero más que ece cordero».
Pues yo, le dije, prefiero
el cordero de la cuna.

Y admiren otros majadas,
irisados surtidores,
finas lluvias de colores,
fuentes, lagos y cascadas;

Que á mí sólo me enamora
la belleza de ese niño,
y sólo para él cariño
mi corazón atesora.

Antonio Neira,
Congregante Mariano.

LA NOCHEBUENA DEL POETA

ERA una clara Nochebuena. La nieve caía en copos lanosos y cubría la tierra de una espesa alfombra blanca. Menester era preparar así un mullido camino al Niño Jesús, que todos los años en esa bendita noche recorre el mundo en busca de lágrimas que enjugar y de penas que consolar, derramando por doquiera aguinaldos y alegrías.

¡Ah! si en esa noche se pudiera echar una mirada á tantos aposentos bien cerrados, donde bajo el ala de los ángeles duermen tantos niños; si se pudieran levantar los velos de las cunas, ¡qué de cosas se podrían contemplar!... Aquí un bebé no quiere pegar los ojos por espiar el momento de la llegada del Niño Jesús. Allá su hermanito mayor sueña riendo y con los brazos fuera de las sábanas, en algo muy dulce que espera... ¡Que delicioso es esto!

Y, sin embargo, á la misma hora hay desgraciados que tienen esos mismos sueños y lloran; porque es bien doloroso el contraste entre su alma acongojada y la felicidad de aquellos angelitos.

Hé aquí por qué el poeta Juan lloraba en noche tan bella, mientras con la frente pegada á los vidrios de su buhardilla miraba inconscientemente los copos de nieve revoloteando como argentadas mariposas.

En el momento en que le consideramos, Juan era presa de una profunda melancolía. Había probado de escribir para disiparla; pero la poesía es una dama caprichosa, y en este momento ella seguía al divino Infante en su misteriosa carrera por el mundo. Así es que Juan arrojó la pluma, y llorando soñaba así:

«¡Oh! ¡Si yo pudiera volverme niño, para jugar todo el día, soñar por la noche con los ángeles y despertarme con un beso de mi madre! Esta Nochebuena sería deliciosa para mí; ¡y qué contento me iría á dormir, si pudiera poner aún á la ventana los pequeños zapatos en que el Niño Dios depositaba otras veces sus larguezas!»

Y diciendo esto, una repentina sonrisa pintóse en sus labios. Entonces levantó lentamente su frente ardorosa y las lágrimas que oscilaban en sus pestañas resbalaron por sus mejillas: fueron las últimas. Los poetas son grandes niños: tan pronto lloran como ríen, aunque lleven siempre, hasta en su misma risa, el sello de la melancolía. —«¡Si pongo mis zapatos en la ventana!»—se decía... «la Nochebuena se pasará sin dejarme nada, á buen seguro... Pero sea lo que fuere, yo los pongo... esto alegra el corazón...» Y sintió un placer indecible colocando sus zapatos al borde de la ventana; hecho lo cual, se acostó.

Fuera ya no nevaba, y el Niño de Belén, con su cortejo de querubines, se deslizaba ligero sobre el manto de armiño que cubría la tierra.

Jesús iba vestido de un ropaje de sorprendente blancura, un nimbo de oro ceñía su rubia cabeza, y de su cara, de sus manos y de sus piececitos desnudos se escapaban destellos irisados que transformaban en brillantes pedrerías los niveos cristales del camino. Los ángeles que le acompañaban iban también vestidos de blanco, y sus alas parecían de cisne: en cestas festoneadas llevaban los regalos del cielo para los niños buenos. Pintados pajarillos, reyezuelos y pitirrojitos picoteaban al rededor de ellos en la nieve las sabrosas migajas caídas de las cestas.

La tropa angélica se paraba delante de cada casa. Jesús abría la puerta tocándola con una cruzcita de oro; íbase á colmar de dulces los zapatos que le aguardaban, y al partir besaba en la frente á los rosados niños de las cunas. También se remontaba con la agilidad de un pajarillo hasta las sombrías buhardillas, donde pobres pequeñuelos lloraban de frío y de hambre; y entonces, en lugar de juguetes y golosinas, dábales alas blancas, y de vez en cuando el séquito de Jesús aumentábase con un querubín.

Pasó también por delante de la buhardilla de nuestro poeta, y el Niño Dios dirigió allí su mirada compasiva. No vió en aquella pobre morada camas de niños ni oscilantes cunas: ¿pasaría de largo sin entrar? ¡Ay, pobre Juan! La Nochebuena no dejará nada en tus zapatos, y mañana, al despertar, vendrá á saludarte la tristeza.

Pero nó. Jesús había visto los zapatos en un ángulo de la ventana y se inclinó suavemente hacia ellos... «Muy grandes son y feos—se dijo—estos

zapatos para lindos piecitos.» Y Jesús iba á tomar la puerta de salida, cuando, de súbito, una lágrima rutilante brilló en sus párpados... ¡Estaba junto al pobre cantor, cuyos dolorosos lamentos había oído de lejos (porque Él lo ve todo) y había visto su infantil capricho...! Y Jesús, lleno de compasión y de amor, acercóse al lecho de Juan.

Allí estuvo quedo largo rato contemplando aquella cara graciosa y triste, con su lengua cabellera ligeramente ondulada, con sus ojos cerrados y sus párpados lívidos, y su boca dolorosamente plegada en una sonrisa mezclada de sollozo.

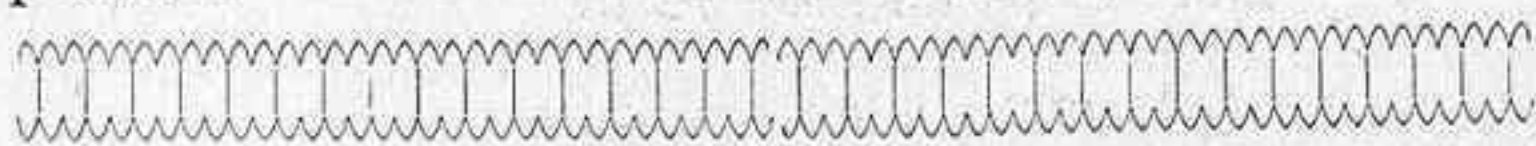
Después se inclinó suavemente y depositó un beso sobre los labios del joven.

Este se despertó de repente. Su cara había ad-

Y Jesús, sonriendo, tocó con su brillante dedo el corazón del poeta. Este palideció, llevó rápidamente la mano á su corazón y paladeando con voz apagada: ¡Os amo Jesús mío, sobre todas las cosas! espiro suavísimamente. Los zapatos de Juan permanecieron vacíos en la ventana.

Pero Jesús, le dió al poeta alas blancas y una lira de oro de sonoras cuerdas y el cortejo celeste fué engrosado por un nuevo serafín.

Fuera de la buhardilla, las mariposas blancas de la nieve volvían á revolotear, para velar á los ojos de los hombres el retorno misterioso de Jesús al paraíso.



Colegio de Zaragoza

Las fiestas del Centenario

LA historia de los sitios de Zaragoza va unida á la de nuestra Religión: ella convirtió hace cien años á los tímidos en valerosos y á los esforzados en héroes, y junto al Pilar santo de María aprendieron todos á luchar por su patria y por su fé.

Por eso al celebrarse el Centenario de estos heróicos sitios, los alumnos del Colegio del Salvador hemos querido recordar los ejemplos de piedad de nuestros gloriosos antepasados.

El día 3 de Diciembre, á las cuatro de la tarde, bajo la presidencia del R. P. Rector de este Colegio, del general de Ingenieros Sr. Saleta, del Sr. Rector de la Universidad y del R. P. Rector de los Padres Escolapios, celebróse un acto conmemorativo de los antedichos sitios.

El salón presentaba un aspecto hermoso; sobre fondo granate y bajo un magnífico dosel se levantaba una bella estatua de la Virgen del Pilar. A los lados las banderas de las respectivas brigadas del Colegio; lanzas y armaduras de aquel tiempo en artísticas combinaciones; y al rededor del salón colgaban bien delineados cuadros de los heroes y heroínas de aquella época. La sala estaba llena de lo más selecto de la sociedad zaragonesa; llevando las señoras la clásica mantilla española.

Los dos primeros cuadros dramáticos tenían unidad de acción. En ellos se representaba la huída de Palafox de Bayona disfrazado de pastor, la destitución del General Guillelmi y el nombramiento de Palafox como Capitán General de Aragón levantado en armas contra los franceses.

En los demás cuadros se representaban episodios de la lucha épica de los sitios. Los entreactos



Hallándose San Juan de Dios en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe (Extremadura), se le apareció la Virgen sobre el altar y poniéndole en los brazos su Divino Hijo desnudo y entregándole las mantillas, le dijo: JUÁN, VÍSTE Á JESÚS PARA QUE APRENDAS Á VESTIR Á LOS POBRES. (1)

quirido una expresión celestial, y todos sus rasgos resplandecían de la dicha inmensa y desconocida que acababa de experimentar su alma al contacto de los divinos labios. Abrió los ojos y los volvió á cerrar enseguida deslumbrado por la belleza del Niño Dios. ¡Divina hermosura!, exclamó.

(1) Vida de S. J. de Dios, por F. L. del Pozo, cronista de la Orden Hospitalaria.—Precio, una peseta. Luis Gili, editor.—Balmes, 83, Barcelona.—Recomendamos encarecidamente esta obra, que resulta muy á propósito para conservar y reanimar el espíritu de verdadera caridad cristiana, y que por poco coste puede servir de propaganda, haciéndola también muy aceptable la variedad de grabados con que va ilustrada, y de que son muestra los que publicamos en este número.

fueron amenizados por la orquesta y cantos, de los cuales dos fueron compuestos por el profesor de música de este colegio D. Aurelio Alonso, quien mereció por ellos nutridos y entusiastas aplausos.

Los alumnos D. Mariano Baselga, D. Javier de Pitarque y D. Jesús Elorz, que representaban respectivamente á Jorge Ibor, Mariano Cerezo y Jordán de Asso, y además D. Jorge de Salas que hacía de Palafox y D. Cecilio Brascones de P. Boggiero, así como D. Miguel M.^a Ramírez de Esparza, supieron arrancar numerosos aplausos al público, que mostraba cada vez más su complacencia y por lo mismo su religiosidad y patriotismo.

Al fin el coro de alumnos entre numerosos aplausos cantó la gran jota de los sitios.

A juzgar por los muchos elogios que del acto se han hecho, hemos de creer que no solo ha tenido el mérito de ser único en su género, sinó también de haber sido lo más á propósito para conmemorar las épicas hazañas del 1808, y para poner digno remate á las fiestas del Centenario de los sitios de Zaragoza.

José M.^a García.

Brigadier y Presidente de la Congregación Mariana

RELOJ PIGMEO

DE algunos años á esta parte han aplicado su ingenio los joyeros á incrustar minúsculos relojes en las joyas de las damas. De ahí los reloj-pulseras, reloj-anillo, reloj-botón, y tantos otros caprichos. Muchos de estos relojes no miden más de 10 milímetros de diámetro. Parecía ya imposible disminuir el tamaño de la esfera, cuando el Sr. M. Ditisheion llevó á feliz término su microscópica máquina de 6,75 milímetros de diámetro. Fuera de la cajita en que está encerrada, se compone de 72 piezas, cuyo peso total no pasa de 95 centigramos: el horario mide un milímetro y 2,4 mm. el minuterio. La espiral pesa una diez milésima de gramo.

Bastan estos datos para poder figurarse la pequeñez de la diminuta máquina y trabajo del artista que la realizó.

En vista de esto, casi llega á creer uno en aquellas microscópicas obras chinescas, como la del buque construído en un grano de arroz.

Dos libros nuevos de gran utilidad

EL tener buenos libros, discretamente elegidos, y acomodados á las condiciones presentes de cada uno, es la primera condición para iniciarse y aún perfeccionarse en algún ramo del saber. Ateniéndome sólamente á una de las asignaturas de nuestro curso, quiero llamar la atención á mis compañeros de estudios sobre dos obras de Química que se acaban de publicar y que han merecido la aceptación de personas inteligentes.

Uno de nosotros que piense elegir una carrera en que se dé gran importancia á la Química, como la de ingeniero industrial ó de minas, necesita una obra breve de Química y otra más larga de consulta; en la primera podrá repasar en breve tiempo lo principal de la asignatura y en la segunda tendrá acumulados con relativa amplitud innumerables datos y pormenores tanto teóricos como técnicos que se hallan diseminados en diferentes tratados y revistas; estas ventajas se avaloran incomparablemente si el libro de consulta está basado en el compendio y ambos escritos por un mismo autor.

Diferentes personas competentes, según he sabido, conceden estas buenas cualidades á los «*Elementos de Química*» del Dr. Luis Bermejo y Vida, catedrático de Química general y profesor de Análisis químico de la Universidad de Valencia, y al «*Tratado elemental de Química general y aplicada*» del mismo autor.

Los «*Elementos*» son una obra de 468 páginas, escrita para alumnos de segunda enseñanza y de Preparatoria de escuelas especiales; en el «*Tratado elemental de Química general y aplicada*,» de 1000 páginas, en cuarto mayor, trata el autor con bastante extensión las materias compendiadas en los «*Elementos*» y se detiene en interesantes aplicaciones á la industria, medicina y técnica química.

Ambos libros acaban de publicarse y llevan como valiosa recomendación el prólogo del competente catedrático de Química biológica de la facultad de Farmacia de Madrid, Dr. D. José R. Carracido.

Alberico Pardo

Alumno de sexto año.

Orduña 7 de Diciembre 1908.

EL LOCO DEL BOSQUE

A mediados del siglo XIV vivía en un bosque de las cercanías de Lenesven un pobre idiota llamado Salaun, más conocido por el nombre de Folgoet, esto es, «el loco del bosque». Se había arreglado él mismo una habitación rústica en un tronco de árbol, junto á una fuente. Allí solfeaba á su manera los loores de la Virgen, y de noche cantaba el *Avemaría*. Iba á mendigar cotidianamente el mísero pan por la ciudad de Lenesven y los alrededores, sin importunar á nadie por las puertas, ya que decía tan sólo: «Avemaría», añadiendo después, en su lenguaje bretón: *Salaun á zebre bara* (Salaun comería pan.)

Las mujeres compasivas le daban limosna, y los niños gustaban de jugar con él.

Llevó este género de vida por espacio de cuarenta años, sin que jamás hubiese ofendido á nadie.

Cayó enfermo, poco tiempo después, y le encontraron muerto á poca distancia de la fuente vecina al árbol que había sido su retiro.

Habíase borrado ya en el país el recuerdo de Salaun, cuando quiso Dios que sobre su fosa naciese un lirio blanco, hermoso sobre manera que esparcía á gran distancia grácilísimo olor; y lo más admirable es que en las hojas de aquel lirio había, trazadas en letras de oro, estas palabras: «Ave María». Rápidamente trasmitióse por toda la montaña el rumor de semejante maravilla, de modo que fué allí un gentío inmenso para ver aquella flor milagrosa, la cual se conservó íntegra durante seis semanas, empezando luego á mustiarse. Convinieron entonces los eclesiásticos, los nobles y los oficiales del Duque que se cavase en torno del tallo para saber en dónde éste arraigaba, y encontraron que provenía de la boca misma de Salaun.

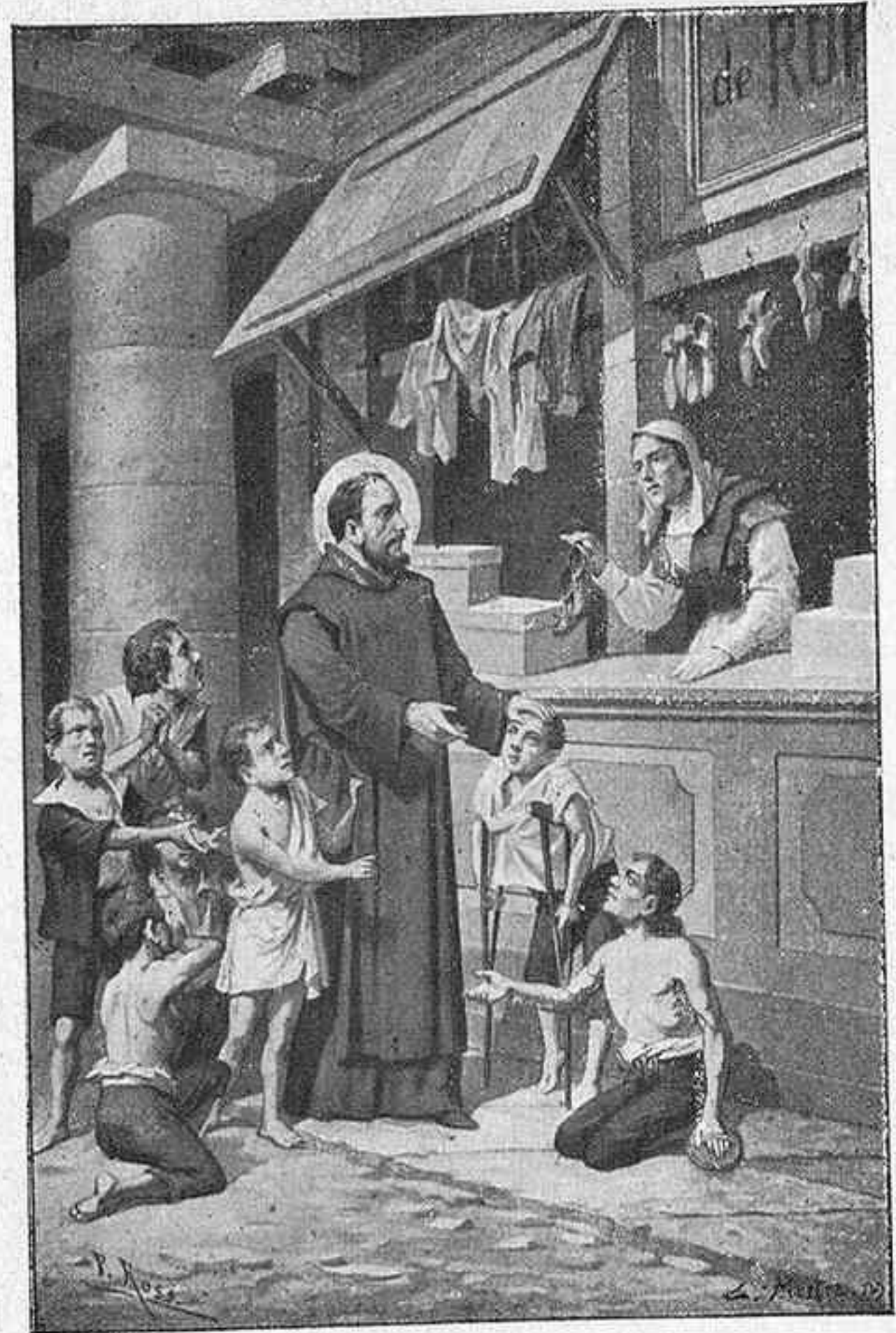
De lo dicho da fe Dom Juan de Langoueznou, uno de los testigos del milagro, sobre el cual escribió una relación latina.

Renovándose incesantemente la muchedumbre en torno de la «sepultura flordelisada», como dice la crónica, resolvióse erigir una iglesia á la Virgen sobre la fuente del pobre mendigo cuya fe había sido tan hermosamente recompensada. Tal es el origen del templo de Nuestra Señora de Folgoet, al cual, por caminos profundos en que verdea un musgo añejo, acude en peregrinación la Bretaña entera.

Así es de magnífica la grandeza sagrada de

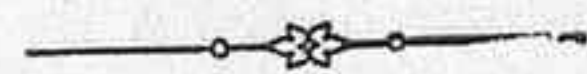
aquellos pordioseros, del sinnúmero de pordioseros que hay en Bretaña, á los cuales se llama en aquella tierra «los buenos pobres, los queridos pobres, los hermanos del Buen Dios».

En los bosques, en los eriales, por donde quiera se ven ancianos cubiertos de andrajos, la blanca cabellera caída sobre los hombros, rígida la faz cual si fuera esculpida en corteza de encina añosa, semejantes á los antiguos druidas, llenos de nobleza y majestad. Permanecen arrodillados, con las manos juntas apoyadas en el bastón, inmóviles como un dolmen. Otros se



Regresando un día á Granada San Juan de Dios, encontró un crecido número de niños de corta edad que apenas cubrían de harapos su desnudez. Enternecido el Santo, á pesar de encontrarse sin recursos, los llevó á la casa de una vendedora de ropa y calzado y le suplicó que vistiese á aquellos pobres niños en honor al Niño Jesús. La mujer consintió en abrirle crédito y le entregó cuanto necesitaban los niños, á quienes fué vistiendo el Santo, con sus propias manos, como hubiera podido hacerlo la madre más cariñosa, acordándose de cuando la Virgen Santísima le puso al Divino Niño en los brazos para que lo envolviera en mantillas y aprendiera á vestir á los pobrecitos.

van por los caminos con la alforja al hombro. Lllaman á las puertas como hacía Salaun. Las mujeres, cubiertas de harapos, recorren las cuentas del rosario de hinojos en el umbral de las viviendas. Se les da un pedazo de torta de trigo negro. Los perros no ladran y las amas de casa, haciendo la manteca, rezan lo siguiente: «San Ivo, San Juan, poned manteca en mi mantequera y dejad en ella un poco de leche para darla á los benditos pobres.»



En la Cueva de Belén

(Balada)

I

¿Qué misterioso fulgor
en un cielo ha transformado
el Portal desabrigado
de la ciudad de Belén?

En la ciudad de Belén
un Niño hay tan peregrino
como que es *Niño Divino*
nacido por nuestro bien.

Y le cantan ángeles
tonadas de gloria,
cantares de aquellos
que en el cielo entonan.
Entreabre el Infante
la rosada boca;
parece que ríe.....
parece que llora.....
y le cantan ángeles
tonadas de gloria:

«¡Ay del Niño, que es bello y amante!
Es Rey de la gloria— es él nuestro Rey!
Ha venido á buscar corazones.
Llegáos, mortales,—y el vuestro ofreced.»

II

Una bella doncellita
tiene al Niño entre sus brazos,
y entre amorosos abrazos
le acerca á su corazón.

Se le acerca al corazón
y un beso en su frente imprime.....
el Niño sonrío y gime,
la Madre muere de amor!

Y cantan los ángeles
celestes tonadas,
suaves armonías
que en el cielo cantan.
El Infante esconde
la Divina cara
en el blando seno
de su Madre amada.....
y cantan los ángeles
celestes tonadas:

«¡Ay del Niño, que es bello y amante!
Es Rey de la gloria— es él nuestro Rey!
Ha venido á buscar corazones:
Llegáos, mortales—y el vuestro ofreced!»

III

Llamados de sus cabañas
por mensaje celestial,
han acudido al Portal
los pastores de Belén.

Los pastores de Belén
al hermoso Niño adoran:

todos de ternura lloran
porque tan pobre le ven.

Y entonan los ángeles
armónicos cantos;
canciones del cielo
en el pobre establo.

El Divino Infante
contiene su llanto,
hacia los pastores
tendiendo sus manos.....
y entonan los ángeles
armónicos cantos:

«¡Ay del Niño, que es bello y amante!
Es Rey de la gloria—es él nuestro Rey!
Ha venido á buscar corazones.
Llegad, pastorcillos,—y el vuestro ofreced.»

IV

Sentada cabe el pesebre
contempla al Niño, María,
y el Niño se adormecía
al arrullo de un cantar.

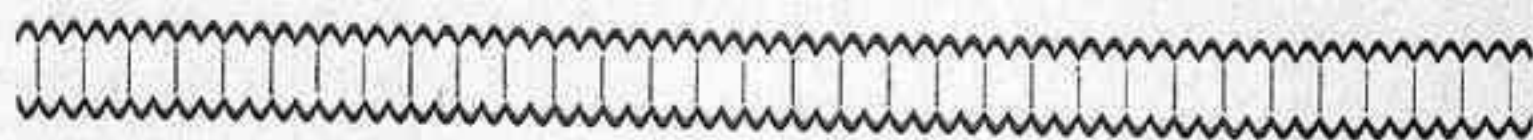
Al arrullo de un cantar,
durmióse el lindo pequeño;
su Madre le vela el sueño.....
¿quién mejor le velará?

Y cantan los ángeles
en acorde coro
tonada de gloria,
canciones de gozo.
El Infante cierra
los cansados ojos.....
Lejano se escucha
el eco armonioso
de ángeles que cantan
en acorde coro:

«¡Ay del Niño, que es bello y amante!
Es Rey de la gloria,—es él nuestro Rey!
Ya se duerme soñando en amores.
Llegáos quedito,—no le despertéis.»

Gándido,

Excolegial del Salvador.—Zaragoza.



Los elefantes de Ceilán⁽¹⁾

I

Los elefantes en libertad

PARA los indios el animal más noble es el elefante. Fuerte, inteligente, bravo, sabe hacerse respetar, no menos que obedecer. Sus claras pupilas están impregnadas de una dulzura tan afectuosa, que para el indio el elefante es el rey de los animales, y el héroe de las épicas leyendas.

(1) Entresacado de un artículo, que el P. Gille S. J., misionero en esta isla, publicó en «Missions Belges de la Compagnie de Jésus».

Por la talla el elefante de Ceilán es inferior al de África, y raro es el que tiene defensas ó colmillos: en cambio, esto le pone á salvo de la rapacidad de los mercaderes de marfil.

Los elefantes viven en juncas ó bosques, sin hacer daño á los hombres. Los únicos, que pudiéramos llamar salvajes, son los elefantes solitarios, especie de caballeros andantes, que, desterrados del seno de su familia, destrozan todo lo que encuentran á su paso. Diríaseles misántropos, desesperados, sin prestigio ni reputación. Uno de los pasatiempos más de su gusto es enredar á un hombre en su trompa, y estrellarle contra una roca, como una lavandera singalesa golpea sus ropas contra las piedras.

Un rebaño de elefantes compone una familia. Todos tienen los mismos rasgos de familia, y en familia se bañan, duermen y comen. El rebaño obedece á un jefe, responsable de todo. El sale á explorar el campo, antes que la familia abandone los juncas, para ir á bañarse: se detiene á cada paso, ventea el aire, todo lo escudriñan sus ojos; vuelve al juncar, y poco después aparece retozando todo el rebaño, que se arroja al agua con una confianza, que hace honor á su espíritu de familia.

II

La caza del elefante

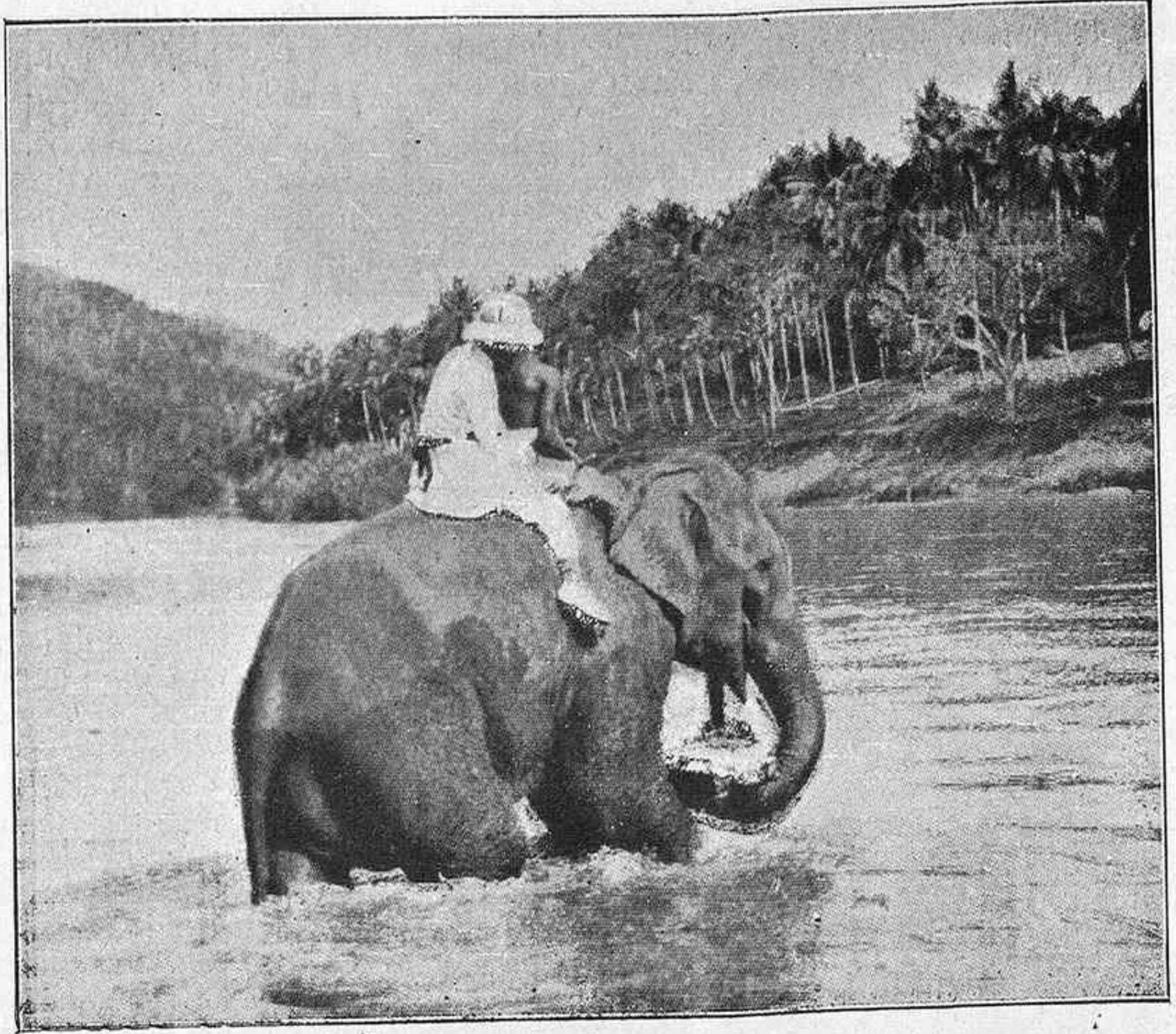
Imposible imaginarse la confusión y el terror de tan pacíficos animales, cuando los horrores del *kraal* y de la esclavitud caen sobre ellos, como el pedrisco sobre las mieses.

El *kraal* es un terreno de 500 ó 600 metros de contorno, cercado por una empalizada proximalmente de un metro de altura, cuidadosamente disimulada entre la maleza, para no excitar las sospechas de los elefantes.

La caza empieza por forzar el rebaño hacia la entrada del *kraal*, obligarle á penetrar en el interior de la estacada, y cerrar la entrada enseguida. Para que no se malogre la empresa, exige una infinidad de precauciones. El rebaño debe ser lentamente conducido en la dirección del *kraal*. Hay que tener gran cuidado que no se escape ninguno del grupo; porque se haría solitario de profesión y sería un azote para el país. Una vez que las bestias han sido llevadas hasta la boca del recinto, se suspenden las operaciones hasta la entrada de la noche. Los hombres están en guardia y reina silencio completo. De repente, á la vez que se enciende una hoguera á los lados de la entrada del *kraal*, resuenan en el bosque la gritería de los batidores y los estampidos de los fusiles, los redobles del tambor y los estridentes sonidos de los pitos. Los

elefantes se agitan y ventean al aire; el jefe de ellos se separa del grupo y eleva la trompa, como provocando la lucha: mientras tanto no cesan los gritos y estruendos.

Aturrullados y exasperados, corren en todas direcciones. El que pretende escaparse, encuentra interceptada la salida por un círculo de fuego, teas y lanzas. Halla uno la entrada del *kraal*; y, creyendo haber descubierto una escapatoria, por ella se



CEILAN.—Elefante domesticado conduciendo á un misionero á través de caudaloso río.

precipita seguido de todo el rebaño. Inmediatamente es tapiada la puerta y los infelices animales quedan hechos prisioneros.

Su terror, al verse cercados por todas partes, es sublime. Corren desesperados, lanzan un grito de alarma, se detienen y se ponen como á deliberar; luego les asaltan nuevas angustias, se enfurecen, escarban la tierra, arrancan las ramas de los árboles y descuajan y arrojan por los aires manojos de arbustos. Es caso muy raro que no se empeñen en forzar la empalizada; lo que conseguirían con el menor esfuerzo: fuera de que si se acercan á ella, hombres, mujeres y niños salen del bosque inmediato y los espantan con antorchas y chuzos.

Pasado el primer acceso de rabia, pronto viene el abatimiento. Mustios y caídas las trompas, se agrupan en mitad del *kraal*, con las cabezas hacia el centro del corro; toda la noche entera se la pasan así, abatidos é innobles, á veces se empina el jefe, para explorar el terreno; pero pronto, desesperanzado inclina de nuevo la cabeza.

A la alborada comienza la caza de cada elefante: es lo más interesante de la batida. Millares de expectadores, indígenas y europeos, rodean el palenque, anhelantes de curiosidad.

Abrese sin ruido la puerta del *kraal*, y dos elefantes domesticados; Nerón y Marta (todo elefante civilizado lleva su nombre) montados por domadores, y seguidos de un hombre á pié, penetran en la

estacada. Mientras los cautivos bulliciosos se agitan, Nerón y Marta, dándose aire de «*sportmen*», habituados al oficio, avanzan lentamente, moviendo con mucha gracia las trompas. El fin es separar del grupo uno de los cautivos, cogerle en medio, engatusarle con sus caricias para irle acercando á un árbol, sin que él se percate de la maniobra: mientras tanto un cazador acecha el momento en que el cautivo levanta una pata, para echarle un nudo corredizo: el otro extremo de la soga está sujeto á Nerón. Cuando el cautivo lo siente, sacude la pata y se agita con viveza. Nerón, con una seriedad y frescura dignas de un ceilanés, da una vuelta alrededor del árbol, arrastrando trás de sí al prisionero: si este se resiste, Marta le empujará, uniendo

se pliega y repliega ágil en inútiles contorsiones. Gime el animal, gruñe, dá fuertes resoplidos, y despiden copioso llanto sus ojos. Cuando los cautivos son una madre y su cría, la escena conmueve por la tristeza del pequeñuelo, que hace esfuerzos superiores á sus años, para salvar á su madre. Amarrada del mismo modo toda la manada, comienza la doma. A fuerza de buenos tratamientos y abundante comida, los prisioneros van dejando su furor y bravura. Pocos meses bastan para domesticarlos; y, después de un año, estos mismos servirán para capturar á sus errabundos hermanos, y para trabajar en servicio de hombre

III

Los elefantes domesticados

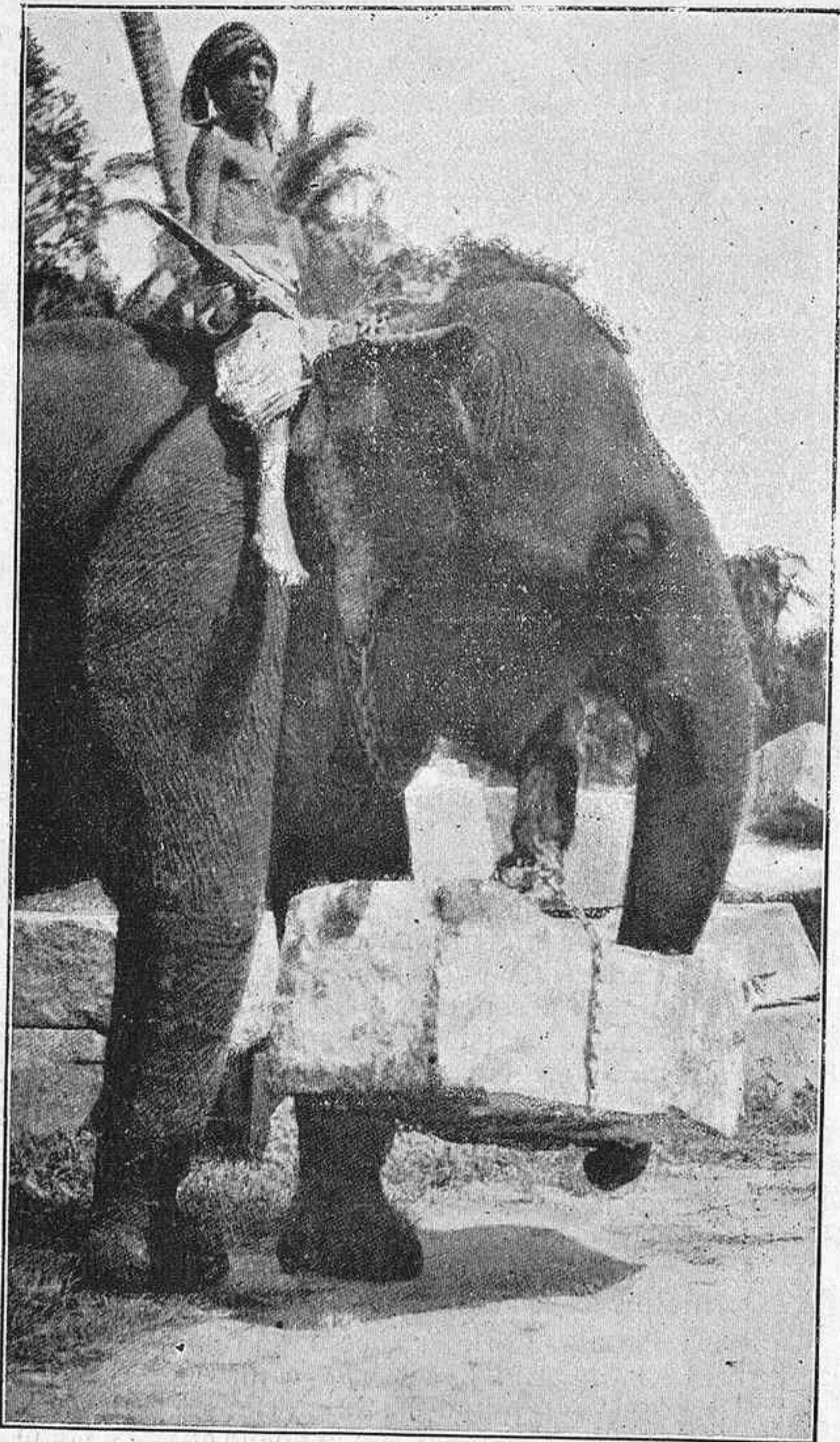
El elefante domesticado ha sido con frecuencia objeto de lujo. Sus formas no son graciosas; pero tiene, en cambio, instintos y habilidades que maravillan. Enjaezadle de ricas telas recamadas de oro, encima de él poned el palanquín de un rajáh ó de un virey, y el elefante será sin disputa, el animal más noble y gallardo de toda la India. Los reyes de Kandy tenían numerosos elefantes, que les hacían la escolta. No ha mucho tiempo se celebró una gran parada de elefantes, para obsequiar al vice-gobernador. Ciento veinte desfilaron majestuosamente ante él.

Pero el elefante es naturalmente demócrata y ama, sobre todo, el trabajo. En la corte de los reyes de Kandy un elefante ejercía las funciones de verdugo real. Al sentenciado á muerte arrojábasele á los piés del elefante, el cual, poniéndole una mano sobre el pecho, con la trompa le arrancaba los miembros. Y ahora mismo los ingleses los emplean en el mismo oficio.

Mas la verdadera vocación de los elefantes es la de ingenieros de puentes y barbacanas; y su ocupación favorita el transporte de bloques. Vedle ir á la cantera, donde le espera la piedra labrada ya. La levanta con un dedo de la mano, para que pueda el obrero rodearla con la cadena de hierro, á la cual se ata la maroma, que muerde el elefante para transportar su carga. Si ésta es demasiado pesada, la arroja; y no se la harán coger las pintorescas y vivas frases, con que salpica su lenguaje un conductor singalés. Si es llevadera, la toma el elefante, baja de la cantera á paso lento, la posa cuando le viene en talante descansar de la fatiga, la vuelve á coger y la deposita, en fin, donde le indica el obrero: la contempla á alguna distancia, para ver si en la obra está colocada, según su ideal de orden y estética; pues de lo contrario, la

separará con la mano y la volverá á la cantera. Una vez que un elefante sabe lo que tiene que hacer, acabará su trabajo, aunque le dejen solo. Se dan casos en que hay que amarrarlos, para que no trabajen en ausencia de su dueño.

Pero sea cual fuere su ocupación favorita, todo elefante es leñador por naturaleza. Su bocado exquisito es el de la palmera kitoul; y á él le incumbe el deber de echarla á tierra. El dueño hace en su



CEILAN.—Elefante domesticado trasportando piedra desde una cantera.

frente con frente; y entonces Nerón, con rápido movimiento, rodea el árbol segunda vez, y, con habilidad sorprendente, da un nudo á la soga, y el elefante queda cautivo.

Una por una quedan atadas del mismo modo las cuatro patas. Y entonces es cuando, abandonado el prisionero á su desventura, comienza una lucha consigo mismo. Imposible figurarse, cómo una masa de carne tan enorme, compacta y rugosa

tronco algunas heridas, para descortezarla: examina el elefante y tantea el corte, para ver si es bastante profundo. Si queda estrecho, levanta al cielo la trompa, ase con ella el árbol, hace pié fuertemente, resuella para aumentar la energía, y pronto el árbol cruje y se casca.

Sobre los instintos de este animal, verdaderamente pasmosos, hay infinidad de historietas. Ni todas son verdaderas, ni tampoco todas falsas. Valga, como ejemplo de las primeras, la que cuenta M. Tennent, en su libro de los elefantes salvajes de Ceilán.

Viajando él mismo á caballo, un día tropezó en una senda con un elefante doméstico, que estaba solo y forcejeaba anhelante, para levantar con la trompa un pesado tronco. El caballo se plantó tembloroso, rehusando pasar adelante, lo notó el elefante, y al punto se apartó de la senda, significando al caballo con gruñidos que podía pasar sin temor. No lo entendía así el caballo, y se resistía á la espuela. Retiróse entonces mas lejos el elefante, invitando siempre con los mismos gruñidos al caballo, que pasó entonces al galope, todavía algún tanto receloso. El elefante volvió muy formal á su pesada tarea. *Si non e vero, é bene trovato*, como dicen los italianos.

M. González.

Congregante Mariano de Valladolid

COLEGIO de GIJÓN

ERAN las doce del día 7 de Diciembre. La campana de la iglesia del colegio tocando á vuelo nos animaba á prepararnos para la gran fiesta de nuestra Patrona la Inmaculada Concepción.

Amaneció el día 8 con cielo despejado y temperatura apacible y poco después apareció el astro rey derramando raudales de luz y ofreciéndonos un día delicioso de primavera.

Á las siete y media celebróse misa de Comunión General, y en ella recibieron por vez primera de mano del R. P. Rector á Jesús Sacramentado quince alumnos, que para conservar un recuerdo de tan gran día, se retrataron después rodeando un hermoso cuadro del sumo Pontífice Pío X pintado por el H. Urbina.

Celebró la misa solemne el R. P. López de Alda, profesor de Ética y Psicología, cantando magistralmente la capilla del colegio una de Perosi.

Á continuación nos entretuvimos agradablemente presenciando las variadas evoluciones del Juego de banderas, ejecutado con marcial gallardía por un grupo de ágiles y fornidos compañeros nuestros que fueron muy aplaudidos y felicitados.

Por la tarde aprovechamos el paseo para desfilas, reunidas las tres divisiones, por la calle Corrida y paseo de Begoña como en manifestación en honor de nuestra Patrona.

Ya anochece cuando entrábamos en la iglesia fantásticamente iluminada. Después del Rosario y admisión de nuevos Congregantes, subió al pulpito el R. P. Bilbao que, por medio de bellísimas imágenes y comparaciones expuestas con brillante y armoniosa palabra, nos hizo concebir sublime idea de la pureza y hermosura de María Inmaculada.

Después de la solemne reserva salimos en procesión por los tránsitos inferiores del colegio iluminado á la veneciana acompañando á la imagen de la Virgen. La estatua del jardín aparecía orlada de doble fila

de bombillas eléctricas. Terminada la fiesta religiosa se quemaron preciosos fuegos artificiales y nos retiramos satisfechos y alegres por haber contribuido á honrar á María Inmaculada, disfrutando de un día verdaderamente dichoso.

Para el domingo 27 de Diciembre se ha fijado la Reunión de Antiguos alumnos de este colegio, con objeto de inaugurar la estatua de Ntro. Señor Jesucristo en honor del Sumo Pontífice Pío X en su jubileo sacerdotal.

Después de la misa, que se celebrará á las once, tendrá lugar el acto solemne del descubrimiento de la estatua emplazada en los umbrales del colegio. Todos los antiguos alumnos comerán en el colegio, y á las tres de la tarde se celebrará en su honor una gran velada en el salón de actos; se estrenará un precioso aparato de proyecciones episcopales y los actuales alumnos representarán una obra dramática.

En el próximo número daremos cuenta detallada de esa reunión, ya que para el presente no podemos más que adelantar la noticia.

Sergio Gutiérrez,
Brigadier del Colegio.



D. Eladio del Campo y Valdés Hevia, antiguo colegial congregante de Gijón, falleció el 9 de Diciembre de 1908, recibidos los santos Sacramentos.

Sus hermanos Luis, Gabriel y Juan, actuales alumnos, ruegan á sus compañeros de colegios que le encomienden á Dios.

Colegio de Cienfuegos (Isla de Cuba)

EL Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, Monseñor Aurelio Torres y Sanz, regresó felizmente de su viaje á la capital del Orbe cristiano, con especial encargo y amplísimas facultades para otorgar la bendición papal.

El día 13 de Noviembre, fiesta de San Estanislao, celebró en la iglesia de este Colegio el Santo Sacrificio, y de sus manos recibimos el Pan de los Angeles todos los colegiales. Al fin de la misa nos refirió su viaje, verdaderamente admirable, y terminada la plática dió la bendición papal á todo el Colegio y á las demás personas de la ciudad que con este motivo habían concurrido en considerable número á la santa misa y Comunión.

Al poco tiempo de esto, comenzó la primera concertación de este curso académico, presidida por el mismo Sr. Obispo. Los alumnos de la clase preparatoria superior, fueron los encargados de lucir sus conocimientos ante el respetable público; siguióse luego la repartición de premios, y terminó el acto con la proclamación de dignidades, en la que fueron proclamados, Brigadier y Sub-brigadier, los señores Manuel Hernández y Aurelio González.

El jueves 19, el Rdo. P. Madariaga, nuevo Director de la Congregación Mariana, nombró la Junta, teniendo el honor de ocupar el puesto presidencial nuestro Brigadier, y todos los congregantes nos hallamos muy animados á servir á la Reina de los Angeles para que siempre, pero sobre todo fuera del Colegio, nos cubra con su manto.

Heriberto Hernández
Congregante Mariano

Pedro Balet Salesa

alumno congregante del Colegio de Zaragoza

† 20 de Noviembre 1908

EL 20 de Noviembre pasó á mejor vida nuestro amigo y condiscípulo Pedro Balet Salesa.

Entró en este colegio en el curso de 1907 á 1908; admitido como aspirante y más tarde como congregante en la congregación de Maria Inmaculada y San Luis Gonzaga, iba aumentando su devoción al verse colmado de tantas gracias; comulgaba todos los días; era de los primeros en clase, en las promulgaciones obtenía de los primeros premios y en exámenes de las primeras notas. ¡Que bien supo aprovechar la flor de su vida, la juventud; eso es lo que Dios quiere!

Así lo hizo nuestro amigo, no dejó para más tarde su salvación. Dios quiso para sí aquella alma preciosa, la había escogido para estar entre las de los predestinados, y se la llevó al cielo, por medio de una enfermedad la cual su-

frió todo el verano con mucha resignación, no oponiéndose nunca á tomar las medicinas aunque no fuesen de su agrado.

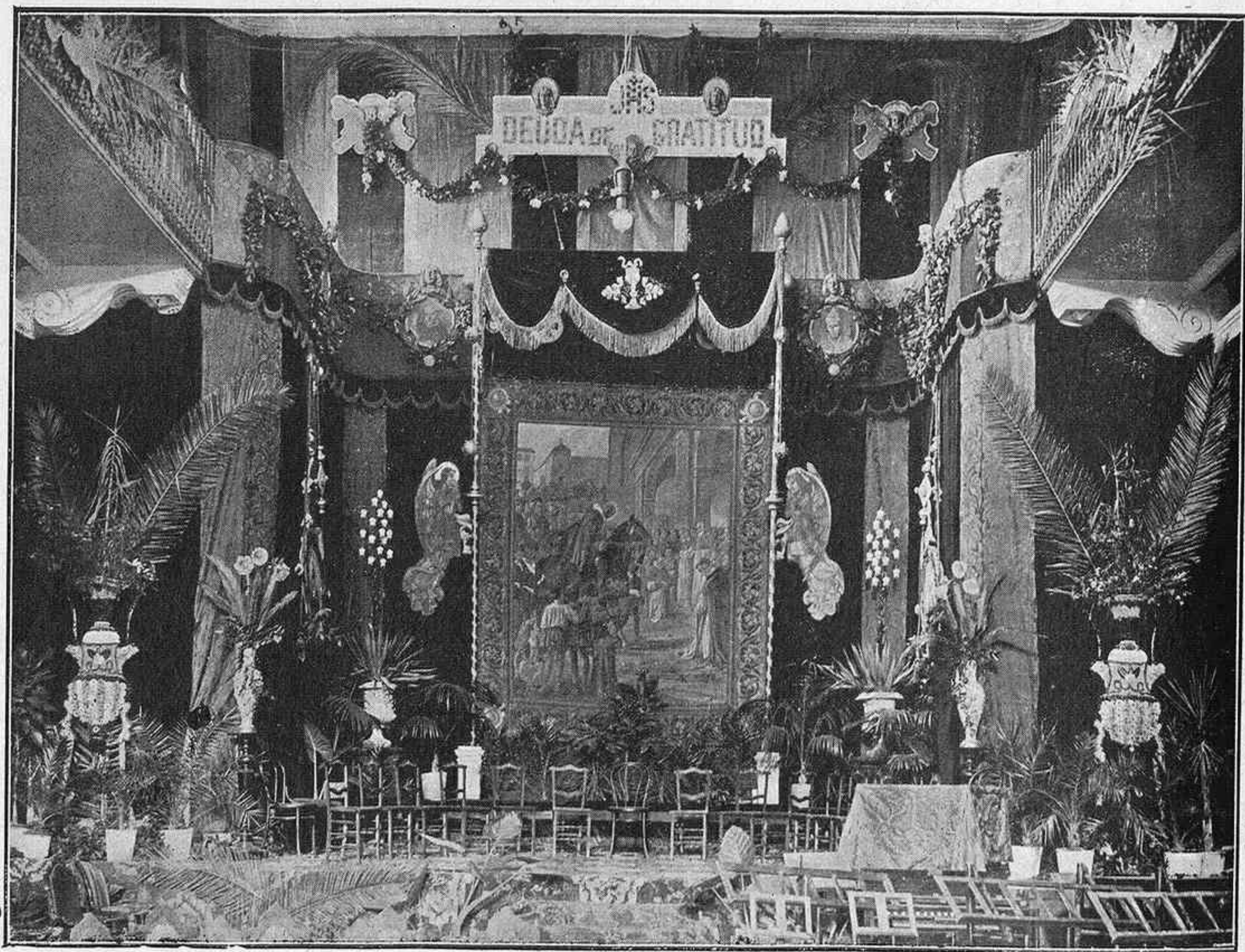
Un día dijo á su mamá: con el dinero que tengo yo recogido haréis lo siguiente: primero compraréis dos velas para que ardan aquí á mi lado y lo restante lo daréis para la iluminación del templo del Pilar. A los de su familia que estaban con él noche y día, les consolaba en sus aflicciones, hablábales siempre del cielo y de los Santos.

El día de San Estanislao de Kostka confesó y comulgó con gran fervor y el día de la octava del mismo Santo murió á las 4 de la mañana con la muerte del justo.

Aprendamos y tomemos ejemplo nosotros, que aún tenemos tiempo para que si Dios N. S. nos quiere sacar pronto de este valle de miserias, nos hallemos preparados; y no nos olvidemos de ofrecer á nuestro querido condiscípulo y amigo nuestras comuniones y buenas obras, que eso es lo que deseamos hagan nuestros amigos con nosotros.

Ramón Albasa

Congregante de tercer año



COLEGIO DE VALENCIA.—Testero del salón de actos decorado para la Academia en honor de San Luis Bertrán, el 26 de Noviembre (Véase el número de Diciembre, pág. 178).

Cullinam I y Cullinam II

SABIDO es que los diamantes que exceden por su tamaño el precio común, se llaman *príncipes* ó *emperadores*, porque para adquirirlos se necesita la fortuna de un príncipe ó los tesoros de un imperio. A esa categoría pertenecen los dos Cullinam, á los cuales podemos apellidar por antonomasia los emperadores de los diamantes, y lo serán hasta que venga otro más fuerte, digo más grande y pesado, á derribarlos de su imperio. Son hermanos y hermanos gemelos. Es curioso saber su historia, que es recientísima.

El 26 de Enero de 1905 se encontró en la

su mérito principal. El gobierno del Transvaal optó por regalarla al rey Eduardo VII de Inglaterra, sin duda en muestra de gratitud por los beneficios que de esta nación había recibido su patria. Aquí empieza la odisea de Cullinam.

¿Cómo se envió á Inglaterra y de allí á la casa de Holanda donde debía tallarse? Se ha fantaseado mucho sobre las precauciones que se tomaron para evitar su robo. Pero es positivo que se envió por correo en un simple paquete postal, certificado, eso sí.

La casa Asscher de Amsterdam se encargó de la talla, prometiendo terminarla en un año.

El Cullinam en bruto era alargado y de forma que se imponía una división. Hecha una muesca en sitio conveniente y aplicado el corte de la hoja á ella, el señor Asscher, con un



COLEGIO DE VALLADOLID.—Segunda División honrada con la [bandera] del Colegio en la primera concertación de curso.

mina Premier, cerca de Pretoria, en el Transvaal, un diamante enorme, el mayor del mundo, puesto que pesaba en bruto 3.027 quilates, mientras que el mayor antes conocido, el *Excelsior*, no pesaba sinó 900. Y eso que á juicio de peritos, no es sinó una parte de un pedrusco que se fracturó y perdió en uno de los trastornos ocasionados por los trabajos de la mina. A esta piedra singular se le dió el nombre de Cullinam, que lo es del presidente de la Sociedad explotadora de aquella mina.

¿Qué hacer de esta piedra que ella sola valía más que una provincia? ¿Quién la había de comprar entera? ¿Se había de fraccionar, para venderla por pedazos? Era lástima que se perdiese

pesado martillo dió un golpe seco sobre el dorso del cuchillo: éste se hizo pedazos y el Cullinam quedó intacto. Aplica otro y con toda su fuerza, da un segundo martillazo: oyóse un chasquido parecido al de una masa de hielo que se quiebra: á la vista estaban los dos pedazos convertidos en Cullinam I y Cullinam II.

La exfoliación, operación preliminar, había salido felizmente. En los rostros de los fríos ingleses que la presenciaron se vió por unos momentos la ansiedad ante un golpe que había podido reducir á cisco aquella maravilla.

Comenzó inmediatamente el desbaste y talla del Cullinam I, á principios de Febrero del año 1907, y se terminará, según se espera,

antes de finar el año, de modo que el rey Eduardo VII podrá gozar las Navidades contemplando entre las joyas de su corona las dos mejores piedras preciosas del mundo.

Porque el Cullinam II ya está terminado. Es brillante de agua prima, blanco teñido de azul, tallado admirablemente. Pesa 330 quilates, habiendo perdido 670 durante la talla. Aun así es muy superior á los mejores. *El Gran Mogol* pesa 279 quilates; el *Orloff* 193; el *Regente* 137; el *Hoh-i-noor* pesaba 186, reducidos á 106 por una segunda talla. A los mejores brillantes se les da 58 facetas, de las cuales 32 forman la *corona*, 24 el *pabellón* y 2 la *tabla* y la *culata*. Pero Cullinam II ofrece doble número de caras en el pabellón y corona, pues tiene 114; de suerte que cualquier rayo de luz recibido por la tabla es centuplicado y suavemente iri-

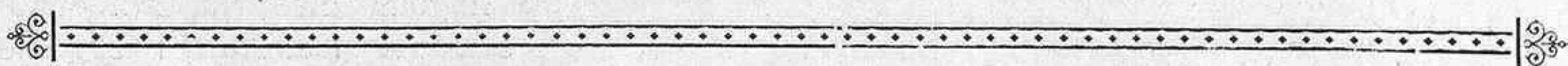
sado, gracias á las poderosas propiedades de refracción, reflexión y dispersión de tan precioso diamante, resultando todo él así, un sol de fuegos indescriptibles.

El Cullinam I será todavía muy superior. Su talla en almendra le da más elegancia, acrecentada por su mayor tamaño. Pesará 640 quilates, habiendo tenido 1.700 en bruto.

Los fragmentos ó astillas que han resultado de la talla, se tallan á la par, en brillantes más ó menos ricos: uno de ellos, de 100 quilates, se ha tasado en 25.000 libras esterlinas.

¿Cuál será el valor de los dos Cullinam? Es muy difícil precisarlo. No falta quien diga que si se vendiesen en subasta ante un público de archimillonarios norteamericanos, se alcanzaría la suma de CIEN MILLONES de francos.

J. Saván.



MANOLITO

Y SU HUCHA



Cuando llega un tío muy económico.



Cuando la mamá tiene muchos gastos.



Cuando Manolito rompe un cristal y se lo hacen pagar.



Cuando á su mamá le sobran algunas perrinas.



Cuando le visita la abuela.



El día del cumpleaños de Manolito.

Fundamentos de Cultura Literaria

por el Rdo. P. ESTEBAN MOREU Y LACRUZ, S. J., profesor de Literatura en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, de Barcelona.

Fundamentos de Cultura Literaria presenta en un solo texto dos géneros que siempre habían ido separados: la teoría y la práctica, es decir, junto á los preceptos y leyes el ejemplo y el modelo, que es la ley y la regla viva. De ellos puede afirmarse que enseñan prácticamente la literatura, lo cual hace sea obra la más á propósito para servir de texto á las clases de literatura ó retórica en Colegios, escuelas de Comercio, Seminarios, etc. Leyendo **Fundamentos de Cultura Literaria**, el joven conocerá los grandes modelos que le enseñarán á escribir con propiedad y elegancia; el hombre que por cualquier causa no pudo completar su educación con el debido conocimiento de la Literatura patria, corregirá tal defecto.—La adopción como libro de lectura de la nueva obra **Fundamentos de Cultura Literaria** será la más práctica y amena clase de literatura que sin alteración en la distribución del tiempo ni aumento de personal docente, pueden las religiosas implantar en sus Colegios de señoritas.—Completan la obra breves *Biografías* de muchos de los autores que cita.

Impreso en papel satinado superior, ilustrado con numerosos retratos de los grandes maestros del bien decir, forma un elegante volumen de unas 400 páginas, tamaño 22 X 14 centímetros, lo adorna artística cubierta y se vende elegantemente encuadernado en cartón, á 5 pesetas ejemplar.

====
MIRARAN HACIA ÉL, episodios evangélicos por Reynés Monlaur, traducidos de la décima-sexta edición francesa por Miguel Costa y Llobera, Presbítero. Ilustraciones de J. Torres García, Barcelona. Gustavo Gili, editor, calle Universidad, 45, 1909.

Estas dos novelas de Monlaur que forman el volumen 3.º y 4.º de la «Biblioteca Emporium»

y vienen á ser continuación de *El Rayo de Luz*, son dignas de toda recomendación, ya por lo interesante de sus cuadros que nos hacen contemplar las escenas de los primeros días de la Iglesia, ya también por el esmero con que están traducidas y el buen gusto del editor que ha tenido el acierto de intercalar en ellas numerosos dibujos del Sr. Torres García,

====
SERMONES, por D. Antelín López Peláez, Obispo de Jaca, predicador de Su Magestad, antiguo Catedrático de Oratoria y Magistral. 1908. Gustavo Gili, Editor, Calle de la Universidad, 45, Barcelona.

La fama de orador elocuentísimo de que tan merecidamente disfruta el Sr. Obispo de Jaca, viene á comprobarse una vez más, con la publicación de estos *Sermones*, que en número de 17 nos ofrecen interesantes asuntos desarrollados con singular maestría, campeando en ellos la corrección y galanura del lenguaje, el nervio y fuerza del raciocinio y la unción evangélica, cualidades únicas que pueden formar el orador cristiano y hacerlo apto para trabajar dignamente y con fruto en el desempeño de su misión sagrada.

Un tomo de 364 páginas, 4 pesetas en rústica.

====
VIDA DE SANTA TERESA DE JESÚS, por el Padre Francisco de Ribera. Nueva edición aumentada con una Instrucción, copiosas notas y apendices por el P. Jaime Pons, ambos de la Compañía de Jesús.—Precede á la «Vida» un estudio preliminar: *Santa Teresa de Jesús, Doctora Mística* por el Rmo. Padre Luis Martín, Preósito General de la misma Compañía. Edición ilustrada con el retrato de la Santa, grabado por Maura, una lámina y un mapa de los itinerarios de Santa Teresa, (con las debidas licencias) Barcelona, Gustavo Gili, editor, Calle de la Universidad, 45, 1908.

La vida de Santa Teresa escrita por su primer biógrafo el P. Ribera, fué siempre tenida como el retrato más fidedigno de los hechos y virtudes y celestiales dones de la ínclita Doctora del Carmelo, á quien conoció y trato personalmente. Mas la presente edición está avalorada con las hermosas notas del Padre Pons, que comprueban la verdad de cuanto se dice en el texto con acertadas comparaciones con otros biografos y hasta con las mismas obras y escritos de la Santa, al propio tiempo que esclarecen y dan noticias detalladas de los personajes que tuvieron más ó menos intimidad con la esclarecida Avilesa. Digna introducción á la obra es el tratado de indiscutible mérito teológico del Rmo. P. Martín.

Un hermoso tomo en 4.º de 666 páginas, 8 pts.

OPERACIONES

Luis
Gili

Á QUE SE DEDICA
Especialmente esta Casa

RAMO EDITORIAL

EDITOR

RAMO DE LIBRERIA

Esta casa tiene montado un **servicio especial** para la publicación, por cuenta de sus autores, de toda clase de obras, siempre que estén conformes con la fé y la moral católicas.

Ponemos nuestros servicios á disposición de los ilustrísimos Prelados, Cabildos, Seminarios, Comunidades Religiosas, etc., y del público en general, ofreciéndoles estos trabajos editoriales en las **mejores condiciones de economía y esmerada presentación tipográfica.**

Encuadernaciones de todas clases.

Nos encargamos también de la venta de las obras publicadas por cuenta de sus autores.

Obras de **texto y consulta** en latín, español, francés, inglés, etc., sobre ciencias eclesiásticas en sus diversos ramos: **Filosofía, Teología, Derecho Canónico, Apología, Elocuencia Sagrada, Catequesis, Liturgia, Pastoral,** etc., todas las cuales podrán obtenerse por nuestro conducto en ventajosas condiciones, lo propio que si se trata de **obras científicas y literarias,** siempre con la condición de que no pertenezca al número de las condenadas por la Iglesia.

Venta de **breviarios, diurnos, misales** y toda clase de **libros litúrgicos** de las casas **Fr. Pustet,** de Ratisbona **H. Dessain,** de Malinas y **Desclée y Compañía,** de Tournai.

LIBRERÍA CATÓLICA INTERNACIONAL

Balmes, 83.—Barcelona

PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada

PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

ULTRAMAR

Un año..... 6 pesetas
Número suelto..... 0,60 »

Un año..... 7 pesetas
Número suelto..... 0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32 =GIJÓN